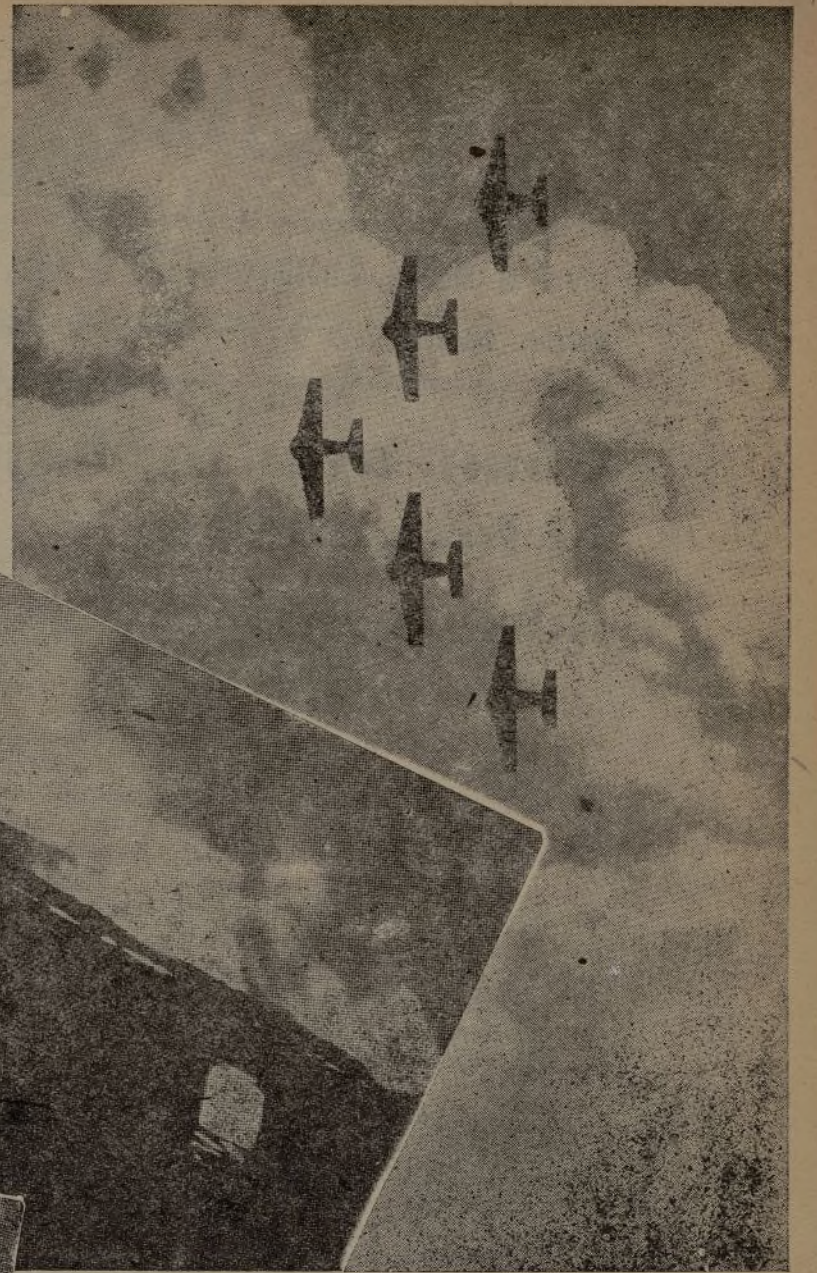
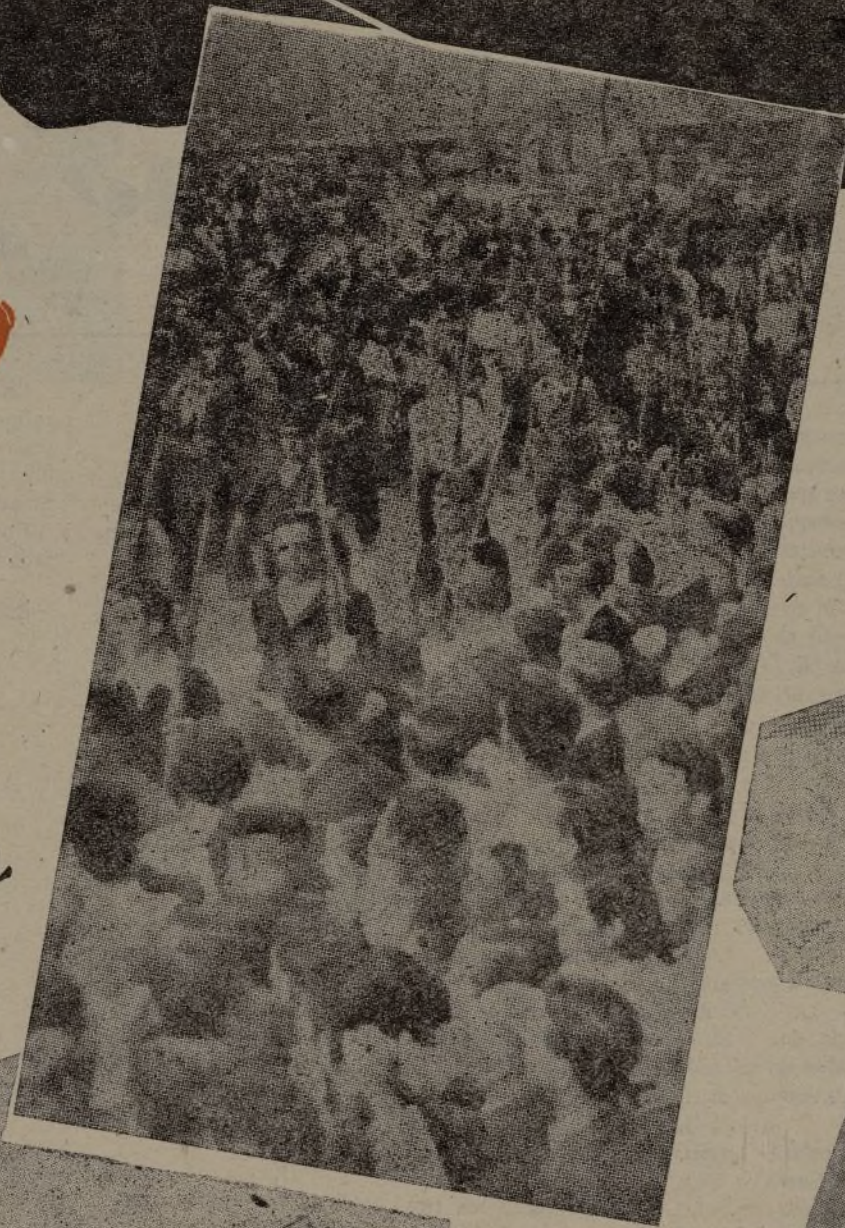


MADRID



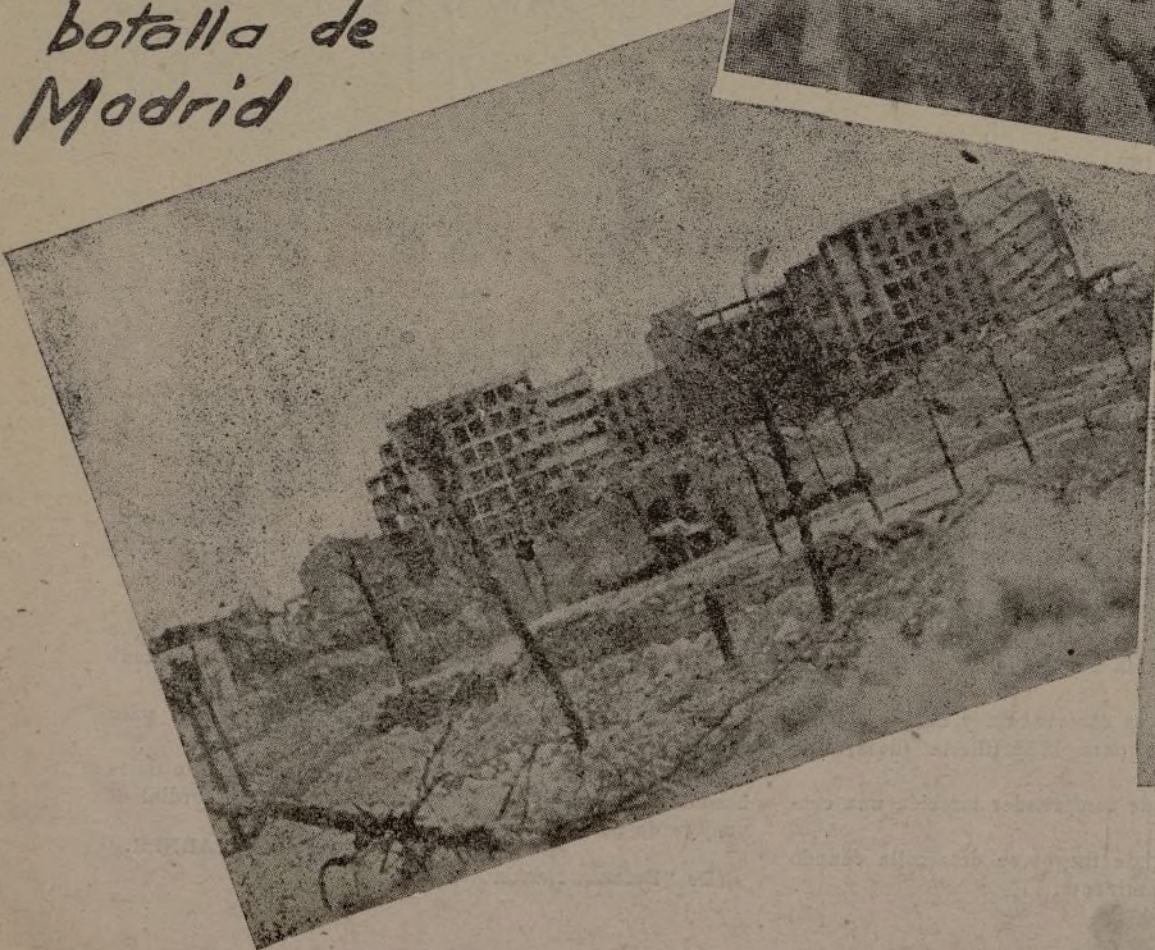
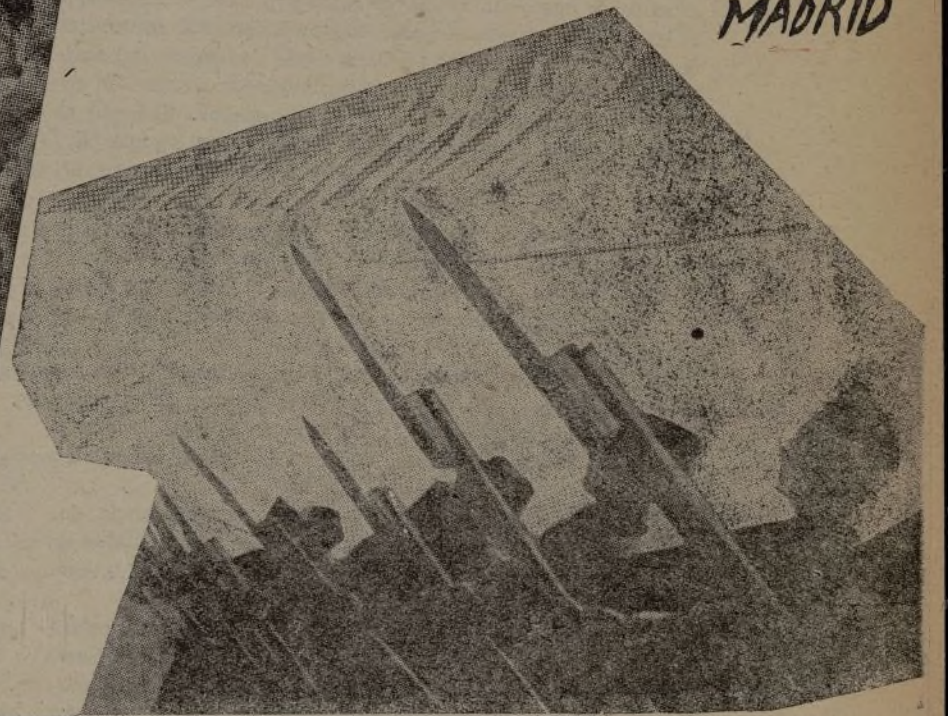
7 de NOVIEMBRE de 1936

En los Carabancheros, en Usero, en la Casa de Campo, luego en el Clínico, milicianos, hombres de toda España, Internacionales, empiezan, frente al Ejército de Franco, la gran batalla de Madrid



BAYONETAS SOBRE EL MANZANARES, EL GRAN RÍO DE LA DEFENSA DE

MADRID



Cómo avanzar bajo el fuego de la infantería

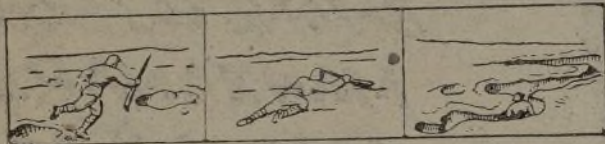
A) COMO PUEDE SER EL FUEGO DE INFANTERIA

Ante todo, impreciso o preciso y, dentro de éste, denso (muchos proyectiles y poco espacio entre las ráfagas) y débil (ráfagas cortas y separadas por largos intervalos de reposo). Las balas que se oyen silbar (balas altas) y aquellas de las que sólo se escucha la detonación de partida (balas cortas), denuncian un tiro impreciso. Hay que distinguir también el tiro a más de mil metros (cuando el único peligro es el de ametralladora, por ráfagas, concentrado y de trayectorias curvas) y a menos (tiro de todas las armas, trayectorias rasantes, terreno totalmente batido y efectos del tiro fácilmente observables por el enemigo, al revés de lo que sucede a mayores distancias).

B) COMO PUEDE AVANZARSE

Por el itinerario más abrigado y que mayores garantías de seguridad ofrezca. En la mayoría de los casos, ha de hacerse yendo de refugio en refugio, de tres modos posibles: a saltos, arrastrándose o andando.

1) Avance de un solo salto.—Si el peligro no es muy gran-



de, puede hacerse a paso gimnástico para recorridos no superiores a 40 metros; si el peligro es grande, a la carrera, con distancias máximas de 20 metros. Es fundamental que el salto se haga con la mayor rapidez posible, a fin de que el enemigo no pueda disparar con precisión. Por tanto, hay que calcular, ante todo, la distancia que nos separa del abrigo elegido como objetivo, y el tiempo que tardaremos en recorrerla, teniendo en cuenta que a la mayor velocidad se recorren tres metros por segundo. Se dispone el equipo para que no estorbe, se cierran las cartucheras, se descarga el fusil y se encoge sobre sí para saltar como un resorte.

2) Avance en varios saltos.—En este caso, es más preciso que en ninguno reflexionar sobre el camino que se va a seguir, la manera y el momento. Se hace de abrigo en abrigo y es fundamental determinar los puntos del camino batido por el enemigo.

3) Avance arrastrándose.—Puede ser a cuatro patas, sobre las rodillas y los codos y sobre el vientre. Este procedimiento es el más seguro, pero también el más incómodo y lento. Según sea el terreno, así será preferible uno u otro medio.

Es ventajoso el avance a rastras, a poca distancia del enemigo, aprovechando cunetas, sembrados u obstáculos de poca altura. Es peligroso, a poca distancia del enemigo, en terreno descubierto o poco desenfilado.

3) Avance andando.—Por trincheras o caminos abrigados (desenfilados) de setos, cultivos, empalizadas, etcétera. Antes de entrar por ellos es preciso observarlos en su totalidad y acechar en especial los puntos enfilados. Estos han de atravesarse por sorpresa, de un salto. En los lugares batidos de enfilada, puede dispararse, antes de pasar, sobre la parte de línea enemiga que lo bate.



C) COMO PUEDE AVANZARSE SEGUN LA CLASE DE FUEGO.

1. A más de 1.000 metros.—Con fuego preciso débil, a la carrera entre dos ráfagas, no más de 20 metros, tirándose al nuevo refugio inmediatamente, para saltar de nuevo, apenas cese la ráfaga. Con fuego preciso fuerte, es imposible, por el momento, el avance.

2. A menos de 1.000 metros.—Expuesto a todas las armas, es necesario en este caso extremar el cuidado. Con fuego no preciso, el avance debe hacerse de un solo salto, a toda velocidad. Distancia máxima, 25 metros. Si el fuego, aunque preciso, es débil, el salto no debe exceder de los diez metros. Con fuego preciso y fuerte, es imposible el avance.

Medios de transmisión



Las órdenes que da el mando deben llegar a cierta distancia de donde éste se encuentra, a través de los obstáculos que el terreno presente e incluso, a veces, cruzando zonas batidas por el fuego enemigo. Para que el mando pueda ejercerse, existen las transmisiones.

Las transmisiones tienen una gran importancia. En la guerra moderna, una unidad, un batallón, un grupo no se mueven por propia iniciativa. Su actuación está subordinada al plan de conjunto. Es una pieza que no se mueve según les parezca a sus jefes, sino según las órdenes que recibe de los mandos superiores. De aquí la importancia de conseguir una perfecta transmisión. De nada valen las armas si una noticia, una orden, no llega a tiempo a un determinado lugar.

CLASES DE TRANSMISIONES.—Según la distancia, la urgencia, el terreno, las transmisiones son de distintas clases:

A) Agentes de transmisión (peatones, a caballo, ciclistas, automovilistas, motoristas, etc.).

B) Procedimientos eléctricos (telegrafía y telefonía, con y sin hilos).

C) Procedimientos ópticos (señales ópticas, paineles, artificios de luces).

AGENTES DE TRANSMISION. Cuando deben emplearse:

1. Peatones.—Pueden utilizarse en cualquier momento, cuando no existen los demás medios. A corta distancia, por su poca rapidez. Se emplea en los diversos escalones de fuerza de infantería que ocupan una posición avanzada. También para unir los puestos de mando y los observatorios en una zona avanzada.

2. A caballo.—Tiene la ventaja de su mayor rapidez y de poder recorrer mayores distancias; pero, en cambio, el inconveniente de que es de mayor visibilidad y de que no puede utilizarse en los terrenos muy quebrados. Se emplea

principalmente entre tropas no establecidas en línea de fuego.

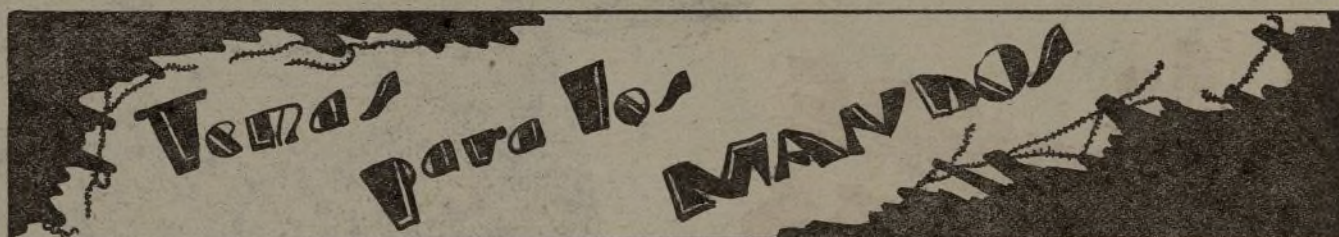
3. Ciclistas.—De bastante velocidad para grandes recorridos. Poca vulnerabilidad. Más económico que el empleo de los caballos; pero tiene el inconveniente de que exige buenos caminos. Se emplea con buen piso y en los mismos casos de los jinetes.

4. Motociclistas.—Tienen la ventaja sobre los anteriores de su mayor velocidad, por lo que, además, son menos vulnerables. Pero ofrecen el inconveniente de que requieren también buenos caminos o carreteras y repuestos de piezas y gasolina, que tanta falta hace en la guerra. Además, les delata el ruido del motor. Se aplican para largos recorridos y casos en que el mando haya de ponerse en relación personal.

5. Automóviles.—Constituyen el enlace entre las grandes unidades, pues en ellos se desplazan los jefes y oficiales del Estado Mayor. Exigen caminos a propósito.

6. Avión.—Tiene la ventaja de su enorme radio de acción, la gran velocidad y la velocidad de transportar rápidamente, en momentos de urgencia, un agente de enlace. Exigen condiciones atmosféricas favorables y necesitan campos de aterrizaje próximos, para no ser batidos por la aviación enemiga. Se emplean para el transporte de agentes de enlace a puntos lejanos y, sobre todo, para dar o recibir informes a o de los puestos de mando.

Existen, además, otros medios de uso menos corriente, como son las palomas mensajeras y los perros. Las palomas mensajeras tienen muchas ventajas: rapidez y gran radio de acción, poca vulnerabilidad, regularidad y seguridad, garantía de discreción, etcétera. Los perros tienen también la ventaja de su poca vulnerabilidad, pues, bien amaestrados, atraviesan zonas muy bombardeadas. Pero son difíciles de amaestrarse.



Un plan de fuegos en la defensiva

En la defensiva, el plan de fuegos prevé generalmente la organización.

a) De una barrera frontal (emplazamiento, desarrollo, duración, señales convencionales, enlaces recíprocos entre las unidades, etc.).

b) De barreras interiores más sencillas.

c) De fuegos lejanos.

d) De la defensa antiaérea y antitanque.

La Brigada fijará el emplazamiento general de las barreras, los flaqueos de batallón a batallón, el empleo de los morteros y de la artillería de acompañamiento inmediato y sus puntos de intervención (tiros de detención); la utilización para tiros lejanos de las ametralladoras de los batallones de reserva, y la defensa antitanque.

El batallón fijará:

1.º a) El emplazamiento de las barreras, sus partes más densas o las más profundas.

b) Los flaqueos de fuegos generales previstos por el batallón, y aquellos que deban organizar las compañías.

c) La repartición de la unidad de ametralladoras y sus misiones.

d) Las condiciones de ejecución de la barrera general (iniciación, desarrollo, duración).

e) La defensa antiaérea.

f) Eventualmente los tiros lejanos y la defensa antitanque.

2.º Los tiros previstos de la artillería (señales, duración, etcétera).

Las compañías, en la defensiva, precisarán:

1.º a) La parte del terreno a batir por cada elemento de resistencia (sección) en la barrera general o en las barreras interiores: puntos peligrosos.

b) Los flaqueos generales de fuegos asegurados por el batallón o por la compañía y la forma de cubrirlos; los flaqueos de fuegos a asegurar por las secciones o elementos de resistencia entre ellas.

c) La repartición eventual de las ametralladoras y sus misiones.

d) Las condiciones de la barrera general (iniciación, desarrollo, duración).

e) La repartición eventual de las ametralladoras y sus misiones.

d) Las condiciones de la barrera general (iniciación, desarrollo, duración).

e) Las condiciones de la observación y de las alertas.

2.º Los tiros previstos para la artillería (desarrollo, duración).

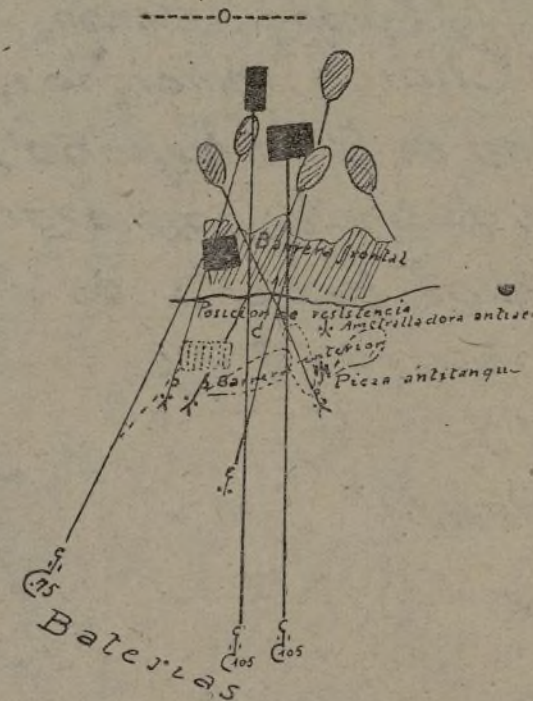
Un plan de fuegos puede comprender también una contrapreparación.

Esta acción preventiva de fuegos se desarrolla cuando un ataque se considera inminente.

La División es quien debe regularla, y se efectúa generalmente por la artillería, pero también podrían efectuarla fracciones de unidades de ametralladoras poco localizables y siempre que fuesen prácticas esas unidades y sus mandos en el tiro con puntería indirecta.

En ciertas misiones defensivas, de una duración limitada (repliegue, seguridad en reposo), el plan de fuegos

Esquema de un plan de fuegos en la defensiva



■ Tiros de Artillería.

▨ Tiros de Infantería.

no es tan complejo como lo expuesto. Puede incluso no ser prevista la barrera frontal próxima. En este caso los tiros lejanos y las concentraciones de fuegos podrían jugar un papel principalísimo.

Tres conclusiones para terminar:

1.º Se puede decir que, en la defensiva, el fuego que detiene es principalmente el de la infantería, y sobre todo el de sus armas automáticas.

2.º En la ofensiva, el principal apoyo de fuego para la infantería lo da la artillería.

3.º En el manejo de los fuegos y establecimiento de la base de fuegos reside el arte y la obligación primordial de un jefe de batallón.

Vicente GUARNER.

(De "Defensa Nacional".)



NOVIEMBRE DEL 36

AQUELLOS MIL HOMBRES — DE — ALBARRACIN

Pronto hará un año.

Era en los primeros días de noviembre del 36. En Albarracín luchaban grupos de hombres sin disciplina, con pocas armas, sin más que su coraje y una voluntad firme de vencer a toda costa. "Tribus" aisladas en los picachos de las sierras. Batallones confederales que luego hubieron de esparcirse por todos los frentes de España. El "Ferrer", el "Juvenil Libertario", el "Orobón Fernández", el "Mora". Y, al frente de ellos, Eusebio Sanz. Allí, en Tarancón, otro batallón confederal, recién incorporado a la columna, el "Sigüenza", se reorganizaba.

Fué en Torres de Albarracín donde, de improviso, se les dió la noticia. A todos. Claramente. Con rudeza. Madrid está en peligro. Es preciso el esfuerzo de todos para salvarlo. El enemigo está a sus puertas.

La voz volvió a sonar furte en el silencio de todos:

—Hay que defender Madrid. ¿Quién viene?

Una sola voluntad. Todos.

No podía ser. Había que defender también Albarracín. Y, al azar, se fueron eligiendo. Estos del "Ferrer", aquéllos del "Orobón", aquellos otros del "Juvenil"...

En Tarancón, la misma escena. Pero allí no hay frente que defender, y es todo el batallón "Sigüenza" el que parte para las trincheras de Madrid. Y mil hombres. Mil anarquistas. A su cabeza, una bandera roja y negra. Y dos hombres: Cipriano Mera y Miguel Palacios.

El enemigo ataca a Madrid. Tercio, tabores, la Falange, los requetés... Un avanzar continuo desde los campos de Extremadura. Badajoz, Talavera, Santa Olalla... Cada día, un nuevo avance. Cada día, para las Milicias que se les enfrentan, un retroceso. Se pierde Toledo. Salen del alcázar sus defensores. Hay en el ejército de Franco la certeza de una victoria que se acerca por momentos. Franco es proclamado caudillo de España. Bajo la sombra de los trimotores, sus hombres avanzan... Caen Navalperal, Navalcarnero, San Martín de Valdeiglesias... Varela está a la vista de Madrid. Ya se oyen sus cañones desde la capital. Un paso más: Getafe, Móstoles. Cuatro Vientos, los Carabancheles, Usera...

¿Cuánto durará Madrid? ¿Un día? ¿Dos?...

Es entonces cuando, en los arrabales, en la Casa de Campo, en el río, tras los parapetos levantados a toda prisa, milicianos en huida, Sindicatos movilizados en masa, hombres venidos de toda España, empiezan la lucha. Junto a ellos---buen armamento, experiencia de guerras pasadas y una disciplina---, los internacionales. Han llegado hace dos días. En el momento justo.

Aquellos mil hombres de Albarracín, en tanto, son sólo cuatrocientos. Pero, en el puesto de los que cayeron, están otros. Los batallones se van completando en medio de la lucha. El "Ferrer", el "Juvenil", el "Orobón", están en Aravaca, en Pozuelo, en la cuesta de las Perdices. El "Sigüenza", en la Casa de Campo y en el Clínico, codo a codo con Durruti.

Es a él a quien le toca aguantar lo más duro. Son los días de fines de noviembre. El ejército de Franco no ha pasado por los Carabancheles. Pero Madrid tiene otras entradas. Y, en su busca, se corre por el río hacia la Universitaria. Ya es suyo el puente de los Franceses. Y el parque. Y el Clínico. Madrid está ahí, al alcance de la mano. En la plaza de la Moncloa se libra la segunda gran batalla de la defensa de Madrid.

Allí, al frente de todos, estaba el "Negus".

El segundo gran peligro ha pasado.

Después...

Mera ha pasado a otros frentes. Durruti ha muerto. De aquellos batallones, unos quedaron para ser la 39 brigada; otros marcharon a otras partes. De aquellos hombres, ¡han caído tantos!...

Pero en los frentes de Madrid nada ha cambiado. Ellos están ahí, donde hace un año, en el Clínico, en la Ciudad Universitaria, en los Carabancheles. Las trincheras en que los defensores de Madrid se plantaron hace un año, también están ahí, en el mismo sitio. Se avecinan quizá las más duras batallas de la guerra. Tal vez sea de nuevo Madrid el centro de ellas y el objetivo del ejército de Franco, cumplida ya la gran batalla del Norte. Bueno es traer, ante ello, el recuerdo de aquellos mil hombres que bajaron de Teruel, una bandera roja y negra al frente, en noviembre del año 36.

Hace exactamente un año.



Madrid, cuna del Ejército Popular

Madrid, cuna del Ejército popular. Se ha hablado mucho de Madrid, de su resistencia. No obstante, se ha insistido poco sobre lo que es Madrid, germen del Ejército popular. Jalón decisivo en la historia de nuestra guerra.

Hubo un momento—todos sabéis cuál—en que se vió claro, indiscutible, el fin de la guerra. Fué el 6 de noviembre de 1936. El ejército de Franco estaba a las puertas de Madrid. Las Milicias, en retirada desde Talavera, rotas, sin moral, parecían impotentes para una resistencia seria. Y, sin embargo, la resistencia se opuso. Y Franco no pasó.

Y el Estado Mayor de Varela se ve forzado a reconocer su error. Le, faltan hombres. Y, sobre todo, le faltó prever que aquella retirada incesante de meses se parara así, en seco, a las puertas de la capital. Son los días de los forcejeos por entrar, del combate continuo, de los bombardeos sobre la población... Junto a los internacionales, voto decisivo e imprevisto en la suerte de Madrid, las Milicias van entrando en el Ejército regular. La guerra se adivina larga y dura. Y, sobre todo, a vida o muerte.

Es la hora en que nace el Ejército popular. En Madrid, en las mismas jornadas de noviembre, han aparecido los comisarios, en quienes ha cristalizado el esfuerzo del antiguo agitador político. A la par, las viejas columnas y batallones, agrupados en torno a la ciudad amenazada, se van organizando y disciplinándose. El soldado sustituye al miliciano. Los internacionales enseñan a todos con el ejemplo de su disciplina. Viene más armamento y material. Aparecen en el cielo de Madrid los primeros "chatos". Son los días de los grandes combates aéreos.

Y, conforme este Ejército se hace más y más potente, se ve más lejano el sueño de una entrada fácil en Madrid. Y la guerra cesa de girar en torno a él. Franco mira a otros frentes y planea en ellos otras ofensivas. Cae Málaga; pero aún sigue la atracción de Madrid. Y, al par que por el Sur, ataca por el Jarama. Se le detiene. Como luego, en el tercer intento, es, no ya detenido, sino rechazado, el ataque italiano por Guadalajara. Aquí forman ya divisiones enteras del Ejército regular popular. Meses después, en la primera gran ofensiva por romper el cerco de Madrid, operarán en Brunete cuerpos de ejército.

Ese es el gran significado de la defensa de Madrid: haber hecho posible la creación de un Ejército que ha igualado considerablemente a los contendientes en esta lucha, que ha adquirido ya el carácter de guerra internacional por la magnitud de las ofensivas, por los efectivos empleados, por los hombres... Y haber centrado definitivamente la lucha en Madrid. La guerra se decidirá aquí. Porque lo saben, se han mantenido ellos en las posiciones que ocuparon entonces. Porque lo sabemos, es el Ejército del Centro el más potente, el más hecho. Porque es cierto, vuelve hoy, al año, a concentrarse aquí en las trincheras de Madrid, la atención del Mundo. Pues puede ser la hora en que se plantee, definitivamente el gran dilema de la guerra de España.

DE NOVIEMBRE A NOVIEMBRE

Un año en las trincheras de Madrid

Ha nacido la Brigada X. Aquellos mil hombres que bajaron de Teruel a dar su vida en las trincheras de Madrid, se han hecho más. Muchos han caído, pero, en su puesto, han venido más y más compañeros de los que quedaron en Albarracín. Van llegando las compañías del "Sigüenza" que aún estaban en Tarancón. Mera y Palacios han sabido recoger todos esos elementos dispersos al toque de rebato del peligro, y los organizan en brigada fuerte y disciplinada.

Aquella bandera rojinegra que los llevó a la lucha no se ha arriado. Ondeando en las mismas posiciones que ellos regaron con su sangre: en la Casa de Campo, el "Sigüenza"; los demás, en Aravaca y Pozuelo.

Son los días crudos de diciembre del 36. El peligro inminente ha pasado. Madrid vuelve a vivir. El enemigo ataca por el aire. No cesan los combates diarios. La gente vive en una duda continua: ¿Nuestros o de ellos? Bombas, obuses, casas en esqueleto. Las calles llenas de evacuados. Madrid se comprime, se prepara para una defensa larga. En las trincheras, cara al frío enemigo, sus defensores.

Allá, en la ciudad, no se tiene una idea exacta de estos frentes. El Clínico, Usera, la Universitaria... Pocos saben de Aravaca y la cuesta de las Perdices. Pero viene enero. Y, con él, el latigazo brutal.

El enemigo ataca. Tercio, moros y alemanes. Es la primera ayuda en hombres de las naciones fascistas a Franco, el primer atisbo de la "no intervención". Se oyen a lo lejos los cañonazos. Tres días de ansiedad. Es el otro gran intento por entrar en Madrid. Las noticias llegan en escalonada retirada de esperanzas. El Plantío, Pozuelo, Aravaca... No pasarán. En las tapias de El Pardo, con el Manzanar a la espalda, se ha dado la consigna. Hay unos hombres que la cumplirán. En las tapias de El Pardo se paró el avance.

Allí mismo, de la resistencia tenaz, porfiada, entre heroísmos rotos por la metralla y un vivir apurado en el peligro de todos los momentos, nació la Brigada 39.

¿Bajas? ¿La mitad de la Brigada? Quizá más. No importa. Se dijo "No pasarán", y la orden se cumplió.

Madrid no ha tenido un solo noviembre en su historia.

Pasado el peligro, la nueva Brigada se reorganiza. La manda Palacios. Mera pasa a otros frentes.

No tardará en saberse de él. Allá, por el mes de marzo, en el otro noviembre de Madrid, cuando las tierras de la Alcarria se abrían paso de las columnas de Mussolini, son sus hombres los que conquistan en Brihuega la primera batalla para el Ejército popular.

Hecha aureola de heroísmo, llega a estas trincheras de El Pardo. Como antes llegó la otra gran batalla de la defensa de Madrid: la del Jarama.

Abril. Mola ataca por Vizcaya. Madrid—que es defensa y es ayuda—ataca. Ofensiva del Garabitas. Ante nuestros hombres, el cerro del Aguila, el de la Ermita, la cota... Y, recta, la cuesta de las Perdices. Ellos resisten. Pero no se cesa. A pecho descubierto toman los del "Sigüenza" los campos de Polo. A pecho descubierto, delante de los tanques, avanzan los del "Toledo" y los del "Román" y el "Ferrer". Un ataque. Otro. Otro. Llegan refuerzos. "El Campesino", Lister, los Internacionales... La ofensiva cesa.

La Brigada ha dejado en el ataque buena parte de sus hombres. Hay que reorganizarla. En tanto, se crea el 5.º batallón, el "Palacios".

Pronto vuelve a las trincheras. Es el mes de mayo.

Empieza una nueva fase. El ataque continuo. Casa por casa, metro a metro. Un día Madrid recibe la noticia: se ha tomado la casa de la Embajada de Cuba. Los golpes de mano se suceden. Se abren minas, trincheras. Se llega tan cerca del enemigo, que se le oye hablar. Hay que pisar con cautela. Es ésta una nueva modalidad de guerra desconocida e imprevista. Los hombres se resisten a la inactividad. Piden lucha. Es el tiempo de la lluvia de obuses sobre Madrid.

El "Toledo" deja la Brigada. Los batallones pierden su nombre: son números. Un sacrificio más. Los hombres han de guardar también su pañuelo rojo y negro. Son soldados. Pero, un sacrificio más, cuando tanto se ha hecho, ¿qué es?

Solemnemente los batallones reciben sus banderas. Es la consagración plena de su título, a costa de tanto sacrificio ganado, de defensores de Madrid.

Y es que todos los sacrificios son nada ante una realidad, que es preciso mantener cueste lo que cueste: que en un año—noviembre del 36—noviembre del 37—los anarquistas que dejaron Albarracín para defender Madrid siguen ahí, en las trincheras de Madrid, más firmes que nunca, defendiendo Madrid.

Roja y Negra

La Revolución me llama a defender su bandera.

Mi sangre derramaré hasta llegar junto a ella.

Por la madre lucha el hijo, con alegría serena.

Por eso defiende yo a mi querida bandera.

Canto a mi patria, rebelde, en mi puesto en la trinchera, con el fusil en la mano, cubierto con mi bandera.

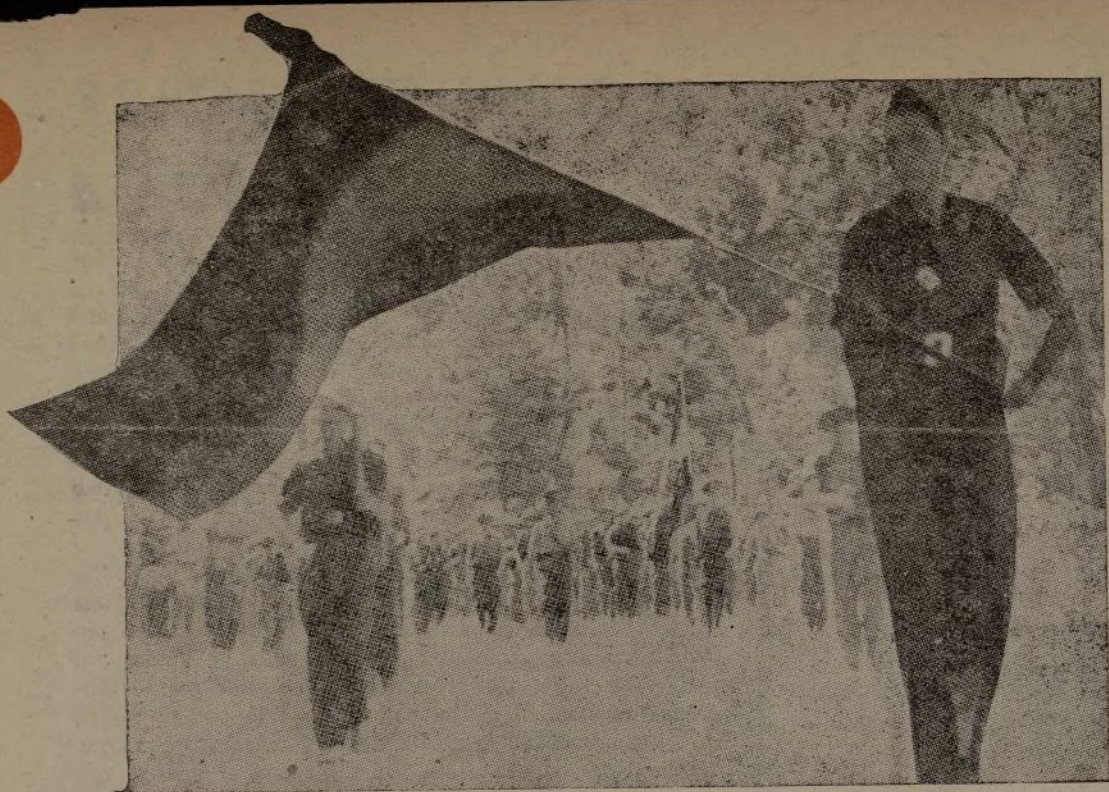
Por ella daré mi vida que en sacrificios se quiebra. Por defender a una madre, no importa lo que se pierda.

El recuerdo de mi madre me hace luchar en la guerra. Ya sabéis quién es mi madre: la bandera roja y negra.

L. PRIETO.

Ayuntamiento de Madrid



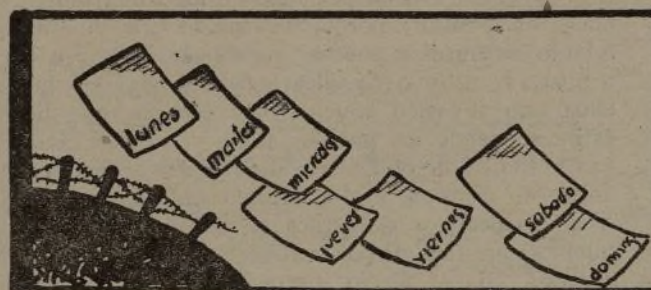


Los batallones de la 39 reciben sus banderas y desfilan por las calles de Madrid. Ya no son aquellas Milicias desorganizadas del noviembre heroico. Aquellos milicianos son hoy soldados. Aquellas Milicias se han hecho Ejército. Sus hombres forman ahora batallones con disciplina. Que han sabido, en jornadas de bravura, conquistar el título de defensores de Madrid.

Un año de guerra. Un año defendiendo Madrid. Una y otra vez el ejército de Franco ataca. Pero no consigue entrar.

En tanto, a golpes de combate, se forja una nueva disciplina. El fascismo ya tiene, frente a su ejército, otro ejército.

"Ferrer", "Palacios", "Sigüenza", "Román"... Hoy, cuatro batallones de la Brigada 39. Cuatro números. Pero en ellos perdura el espíritu de las viejas Milicias confederales, de las que nacieron. De aquellas Milicias que hace un año lucharon, como hoy luchan estos batallones, defendiendo Madrid.



vida de la brigada.

El pequeño autodidacta

Por ARRIBAS

Está con un libro en la mano, sumido en la lectura. Las letras conquistan toda su mirada. Es Justo García, natural de un pueblecillo de la Sierra. Es un quinto que está con el libro en la mano siempre que paso y está libre de servicio.

Las trincheras están sucias y, a dos soldados que veo, les indico que hay que barrerlas.

—No nos toca a nosotros hacerlo. No obstante, si nos lo manda...

—¿A quien, pues, entonces?

—A ese quinto que hay ahí leyendo.

—¡Justo! ¿Es a ti a quien toca barrer las trincheras?

—Sí, señor. En seguida las limpio. Es que estaba leyendo este libro que me ha prestado un compañero y me gusta bastante su lectura.

—Pareces muy amante de la lectura. Siempre te veo igual.

—Yo siempre lo he sido. La lectura ha sido una de las cosas que han llenado mi satisfacción; pero, como hijo del Berroco que soy, bien puede apreciarse, por quien conozca la posición geográfica que él guarda y la falta de medios económicos que se padecen, siempre han estado cerradas las fuentes de la cultura, sin admitir esas facilidades.

—¿Luego tú siempre has sentido ganas de aprender?

—Sí, y por cierto que a mi padre, más de cuatro veces, le decía que me comprase libros; pero él, criado en la ignorancia y siempre sin el interés de aprender, hacía poco caso a mis deseos.

—¿A qué labores te has dedicado en tu pueblo?

—Al pastoreo. Cuando iba a la escuela hacía dos años, dejó de haberla, y en seguida me destinaron a guardar un rebaño. Me causó un gran disgusto verme sin la enseñanza, que para mí representaba mi principal alimento espiritual.

—¿Y cómo has conseguido adquirir los conocimientos que posees?

—De una forma que me ha facilitado muchas críticas. En el zurrón siempre llevaba un libro, que, a fuerza de mucho trabajo, conseguí por medio de un amigo que vino a Madrid. También tenía la costumbre de hacer preguntas sobre cosas que yo comprendía me interesaba aprender. Me decían que no hacía nada más que "marear"; pero yo no hacía caso y, aunque me tomaran por "pesado", siempre sacaba algo. Y solo en el campo con mi rebaño, me evitaba las respuestas que, a fuerzas de insistir, conseguía. Hacía comparaciones y ponía ejemplos,

consiguiendo, de esta forma, la ilusión de mis deseos.

—¿No has sentido nunca el anhelo de abandonar el rebaño y escapar a la ciudad?

—Tanto como esto, no, ya que siempre me hice cargo de las necesidades económicas de mi casa; pero en una ocasión tuve una gran polémica con mis padres. Fué que a un primo mío le mandaron a Madrid a estudiar en un colegio, y les propuse que me enviaran con él. Dijéronme que necesitaban de mí, y, al exponerles lo insignificante de mi remuneración y, por el contrario, lo importante del fruto que para mi porvenir podría sacar de mis estudios, se empeñaron en que yo no alcanzaría los estudios de esos ricos académicos con carrera próxima al doctorar. Al partir del pueblo mi primo, sentía yo una pena profunda de ver la suerte suya, mientras que mis deseos quedaban reducidos a seguir de pastor, con la arena como única pizarra y las paredes de las "tinadas" como cuaderno de escritura, valiéndome de las moras de zarza. No por esto me desanimé y, en mis pequeños estudios y mi gran afición al libro, ha hecho que consiga aprender lo poco que sé.

—Cuando estalló la revolución, ¿cuál fué tu actitud?

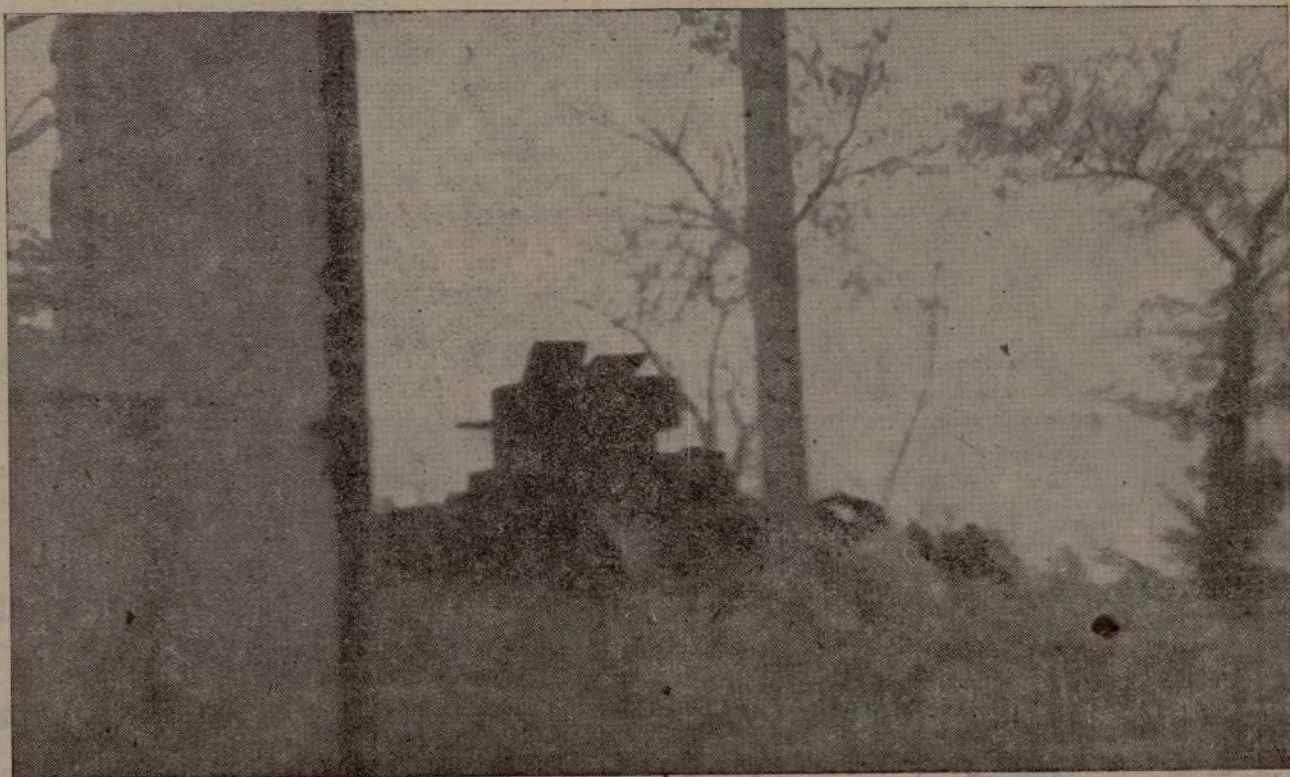
—En los primeros momentos colaboré a reconstruir el pueblo formando parte del Comité Administrativo del mismo; fui secretario, y, orientado

por la Regional del Centro, empecé a extender la simiente de la sociología consciente trabajando cada cual con el mayor entusiasmo.

¿Luego tú formaste parte activa en la reconstrucción de El Berrueco?

—Sí; creamos una escuela e hicimos otras cosas que siempre estuvimos carentes de ellas, a pesar de su gran necesidad. Luego, al llamar quintas el Gobierno, comprendí que se necesitaba personal para llenar los huecos que iban dejando los caídos en la lucha y me presenté a prestar servicios militares antes de tocarle a la mía, comprendiendo que el esfuerzo y sacrificio de todos, sin excepción, es el único camino por el cual podemos conseguir el triunfo sobre las hordas fascistas, para, con ello, garantizar ese otro triunfo de la reconstrucción de los pueblos.

Me despido de este joven entusiasta de la cultura apuntándole de alumno en la escuela que tenemos establecida en campaña, y echo a nadar pensando que Justo García no se verá obligado a valerse de las moras como tinta y del suelo arenoso como único cuaderno donde podía estudiar las matemáticas. Sacrifiquémonos todos para ganar la guerra y poder dar a cada pueblo las facilidades que sean necesarias para la adquisición de la cultura, y así los pequeños autodidactas encuentren campo abierto donde desarrollar su intelecto.



El viejo tanque abandonado. Lleva ahí, entre las líneas del enemigo y las nuestras, desde enero. Nuestros muchachos saben de él como de un antiguo conocido. Que presta servicio de guardia permanente.

SACRIFICIOS

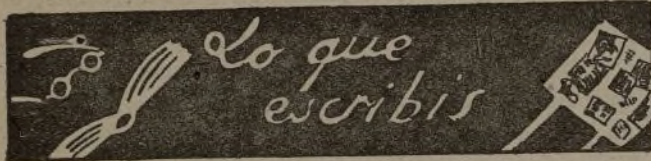
Todos estamos obligados a hacer sacrificios, y más sintiendo nuestra idea, que es la madre de todos los sacrificios.

Nosotros, los hijos de esa gran idea, somos los que con mayor motivo debemos corresponderla, y se corresponde dándose plena cuenta de la situación que atravesamos, que dura es, pero que, sin nuestros sacrificios, será más dura. Si todos nos sometemos al sacrificio, la lucha se nos hará menos costosa. Y si se nos hace dura, no es por culpa de esa idea, sino por la poca fuerza de voluntad que ponemos en nuestros actos. Estos sacrificios no son culpa nuestra, sino de las democracias actuales, que yo no he creído nunca ni creeré en ellas. Ellas nos han traído al derrumbamiento de esta gran tierra de trabajadores libres, que creían iban a estar siempre sometidos bajo el yugo de nuestros verdugos.

Buenos sacrificios son, en la actualidad, la reconstrucción y cumplimiento del deber que todos nos debemos imponer para todos los actos de nuestra vida.

El que en estos momentos tan trágicos no se imponga como norma el cumplimiento del deber y no trate de superar todos los obstáculos, ése es que no se sacrifica por nada, por el ideal que debe sentir. En estos momentos, todos debemos sacrificarnos.

Nicolás PINA
Cabo del P. de M.



Menos artículos en estos días. ¿Por qué? Tenemos noticias de que algunos se impacientan y desilusionan por que no ven aparecer sus trabajos. Pues bien: a esos les pedimos calma; sus artículos se publicarán—¡no han de publicarse!—, pero habrán de esperar a que les llegue el turno. Acaso tengan que esperar veinte días o un mes..., pero se publicarán. Casi todo lo que nos llega ha de salir. Unicamente algunas cosas no pueden aparecer, pero a sus autores ya les venimos diciendo desde esta sección que manden otras, para lo cual les señalamos los defectos en que habían incurrido. Insistamos, una vez más, en lo que hemos dicho y repetido sin cesar: que el periódico publicará los trabajos de todos, porque es precisamente para eso: para que todos opinéis y para que, escribiendo en él, vayáis adquiriendo soltura y facilidad. No pedimos literatos, porque éste no es periódico de literatos.

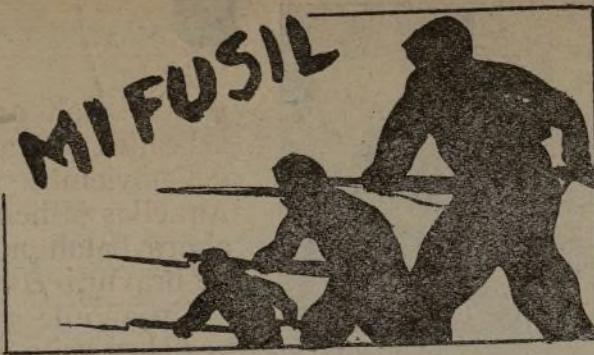
Y, después de este preámbulo, hablemos de lo últimamente recibido.

Lo primero, una advertencia: las firmas, que se puedan leer.

“Adelante y por la victoria” se publicará, pero cuando nos mande su nombre el compañero... desconocido que es su autor.

“Mi concepto sobre la guerra”. Bien. Se publica, como verás.

POESIAS.—Una verdadera lluvia. Hemos recibido un ma-



*Mi fusil, conmigo al hombro,
parece ser que respira;
parece que él también siente.
Yo creo que tiene vida.*

*En él yo he visto a un hermano
que me salvará la mía.
Cuántas veces, apoyado
en mis carnes doloridas,
yo vi en él, en mi fusil,
mi más grata compañía.*

*El nunca se me cansó,
él de pie, si yo dormía,
si yo velaba, él también,
si es que había fuego, él ardía,
y su fuego era sublime
puesto que me defendía
y calentaba mis manos
que estaban yertas y frías.*

*Entonces tuve un amigo,
y éste sin hipocresías.*

*¿Y qué diréis, compañeros,
que por esto me exigía?
Diez minutos de limpieza
que le dedicara al día.*

“MECACHIS”

(De la 2.ª del “Ferrer”).

nojo de ellas, escritas por uno mismo, entre las que destaca “Canto de un rebelde”, que aparecerá pronto.

“Mi fusil”, rima bien, es bella y encierra un sabio consejo; en resumen, un acierto. Felicitamos al autor y esperamos que nos siga mandando cosas. “Yo me voy al frente”, del mismo, tiene emoción.

“Una noche en el sector de Aravaca”. Tiene actualidad.

“No pasarán”, canción..., veremos.

Nada más. Hasta la próxima semana... y a ver si tenemos más colaboración.

MI CONCEPTO SOBRE LA GUERRA

La guerra es la destrucción de la Humanidad. Motivo por el que la clase trabajadora la odió siempre; mientras la clase capitalista la desea y provoca para aumentar sus privilegios a cuenta de la sangre inocente del pueblo trabajador, como lo demuestran las guerras promovidas por el fascismo internacional que están sufriendo los pueblos chino y español. En ellas el capitalismo mundial apela a toda clase de procedimientos, por muy crueles que sean, para aniquilar totalmente a estos dos pueblos que se sacrifican por sus libertades.

Aquí está bien latente el pacto de Nyon, aprobado por los representantes de los Estados, donde, después de haber limitado la función de control al fascismo italiano, ahora, en contra de ese Pacto, se quiere hacer, y se hará, un arreglo para ampliar las atribuciones de control a Italia. Y todo esto con el apoyo de los representantes de las democracias europeas, que toman estas medidas sin consultar con el pueblo verdaderamente trabajador, no pararse a meditar que esos acuerdos van en perjuicio de los trabajadores que ellos representan; porque es sabido que el aniquilamiento de nuestro pueblo, que no se llevará a efecto a pesar de estos o aquellos acuerdos, significaría para ellos una invasión mucho más terrible que la que están sufriendo los pueblos chino y español. Por esta razón tienen la obligación de reaccionar los trabajadores de Europa y del Mundo entero, para exigir a sus respectivos Gobiernos el apoyo inmediato a los pueblos que luchan por su libertad, que es la de ellos mismos. Si así no lo hacen, muy pronto se verán lo mismo que nos vemos nosotros.

Conviene, sin embargo, analizar las causas que motivan la actitud de los representantes de las democracias europeas, y especialmente Inglaterra y Francia, las cuales no desean que perdamos la guerra; pero saben que, al defender nuestros derechos, hacemos la Revolución, nuestra Revolución, y ellos la temen; porque nuestra Revolución es la de todo el mundo trabajador, en cuyo caso estos grandes demócratas serían los primeros en sufrir las consecuencias del gran movimiento liberador que sostienen los pueblos verdaderamente oprimidos por el capitalismo mundial. De donde se deduce que sólo en un caso tendríamos su ayuda. Renuunciando a esta Revolución, que les produce escalofríos. Entonces nos ayudarían a ganar la guerra, dándonos toda clase de facilidades para ello. ¡Ah!, pero a nosotros no nos interesa esa ayuda ni el fruto que nos deparan a nuestro sacrificio. Vale más la sangre proletaria derramada en más de catorce meses de lucha. Por nuestra parte, desde estas pobres líneas, hacemos un llamamiento a todo el proletariado mundial, ya que hemos visto que de los Gobiernos democráticos, por mucho que así se llamen, no podemos esperar más que traiciones a nuestra causa.

Jerónimo BALLESTEROS

Noviembre del 36.

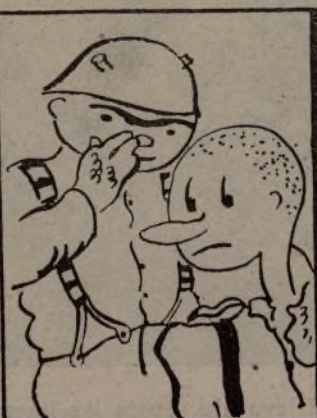
- La resistencia de Madrid para a sus puertas el avance de Franco.

Noviembre del 37.

- En un año, Madrid ha creado en torno suyo un Ejército fuerte, disciplinado, seguro.



Ved los tristes resultados de estar jugando a los dados



De guardia, más que cansados, se encuentran nuestros soldados.

“¿Qué, jugamos un partido?”, propone Cleto a su amigo.

Y pendientes de los dados, el puesto han abandonado.

Ha pasado todo un día, y siguen con la porfía.

El faccioso está mirando, pero ellos siguen jugando.

El juego los ha perdido. Prisioneros han caído.

Ayuntamiento de Madrid



Sección del Comisario

Comisarios
en noviembre del 36

El cuidado del armamento

Es necesario insistir constantemente sobre la importancia de prestar la debida atención al armamento. El soldado debe cuidar sus armas con el mayor esmero. Hay que combatir la indiferencia del soldado por algunos fusiles. Todos son buenos cuando se les cuida bien y se les tiene limpios y engrasados. Hay que hacer ver al soldado que el salvarse en un momento de peligro puede ser porque el fusil funcione bien. En cambio, el tener el fusil en malas condiciones, puede ser fatal para él.

No debe arredrarnos el encontrar alguna dificultad en su manejo. En este caso, deberá consultarse al comisario, que tiene por misión conocer sus cualidades, sus características y darlas a conocer a sus soldados por medio de lecciones prácticas. Así, los combatientes aprenderán a superar las dificultades. También el comisario deberá organizar clases para aquellos reclutas que no estén todavía suficientemente adiestrados en el manejo del arma o para perfeccionar su instrucción.

El fusil no debe nunca dejarse sobre la tierra. No basta sólo con limpiarle y cuidarle. Es preciso tener en cuenta el lugar donde se coloca. Si la tierra cae sobre el cerrojo o el cañón, nos exponemos a que el propio fusil nos hiera al dispararlo.

Los comisarios deben organizar la revista minuciosa, todos los días, del armamento. Para estimular a los soldados,

pueden establecer premios para los que hayan demostrado mayor atención y cuidado.

En todas las unidades hay, junto a combatientes que cumplen fielmente todos sus deberes, otros despreocupados, apáticos. Es misión de los comisarios hacer que los primeros instruyan y convencan a los indiferentes de la importancia del cuidado de las armas y del modo de cuidarlas.

Además, la falta de cuidado es causa de que se estropeen muchos fusiles, ahora que todas las armas son tan necesarias para defendernos. Cada arma representa un nuevo combatiente.

Así, pues, los comisarios de los batallones deberán explicar a los de compañía la obligación que tienen de dedicar una parte del día a esta importantísima labor. Los delegados de compañía podrán seleccionar de entre sus soldados a aquellos que demuestren mayor pericia, más facilidad en el manejo de las armas, para que enseñen a aquellos compañeros menos expertos. Este trabajo, naturalmente, se hará en cooperación con la oficialidad.

El comisario deberá conocer los resultados de esta labor por medio de sus delegados, que observarán quiénes de sus soldados demuestran mayor indiferencia, más abandono, para dedicarles mayor atención.

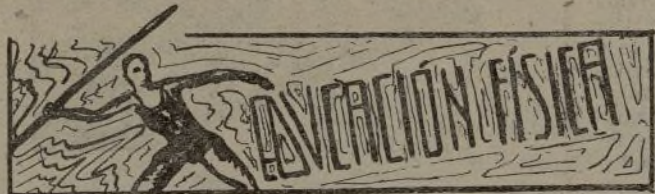
Este trabajo es uno de los más importantes. Nunca se insistirá bastante en demostrar su trascendencia. Para conseguir una buena puntería, para dar un buen rendimiento combativo, para lograr una economía de guerra, es decir que sea mínimo el número de fusiles estropeados, es preciso que el soldado tome cariño al arma que le defiende y la cuide con el mayor esmero.

Noviembre de 1937. Se cumple un año de la primera actuación del Cuerpo de Comisarios como tal. Fué entonces, en las jornadas de ansiedades en que las tropas de Franco avanzaban hacia Madrid cuando los comisarios demostraron, con hechos, con su sangre, su necesidad. Defendiendo ante todos Madrid. Haciendo posible luego, con una labor más callada, pero más fructífera, la resistencia de la capital.

Hasta octubre no aparece el comisario. Mucho antes, sin embargo, ya existía en el agitador político, en el miliciano que sabe con sus palabras, con su ejemplo, exigir a sus compañeros la disciplina revolucionaria que él mismo se impone. Es el que lo arenga, quien resuelve sus dudas, quien, las más de las veces, se convierte en el más eficaz colaborador del mando. El agitador político no es producto de un decreto. Es fruto espontáneo de la Revolución y, por ello, imprescindible. Pero le falta el reconocimiento oficial, la proclamación solemne de su necesidad. Esto se lo da en octubre la creación del Comisariado.

Lo hasta entonces desorganizado abandonado a la iniciativa individual que, si en algunas unidades existía, en otras faltaba o marchaba por derroteros equivocados, se organiza. Se dan normas concretas para la actuación de los comisarios. Se les señala su misión, se determinan sus atribuciones en relación con los mandos y, sobre todo, se les enseña cómo ellos han de ser los forjadores de la victoria en los momentos supremos, cuando todo flaquea y se desmorone.

Faltaba ver hasta qué punto habían asimilado estas esperanzas. Noviembre del 36 probó cómo, en las jornadas más duras que ha conocido nuestra guerra, los comisarios estuvieron a la altura de su misión, cómo hicieron realidad de sacrificio su lema: "El primero en avanzar; el último en retroceder".



El deporte y la cultura física en la 39 Brigada

Es de lo más halagüeño y satisfactorio el entusiasmo que todos los componentes de la 39 Brigada han puesto desde el primer momento en la Cultura física y el Deporte.

Al contemplarlos alegres, fuertes, serenos, espontáneos en sus movimientos y siempre sonrientes al efectuar cualquier clase de ejercicio, se olvida uno que hace unos días estaban en la trinchera dispuestos a cualquier eventualidad frente al enemigo.

Ellos son jóvenes, son sanos. Cogieron las armas voluntariamente para combatir al enemigo común. Y por eso, porque quieren vencer, porque quieren aniquilar al fascismo, no quieren caer en la nostalgia, en la desgana que podría aniquilarlos moralmente, incapacitarlos para combatir.

Piensan, escriben, envían artículos, reflejo fiel de las amenidades y alegrías de hombres sanos que luchan por un ideal.

Ellos han demostrado su disciplina en todos los sentidos. La mayor parte de ellos, aun desconociendo los más elementales rudimentos de Cultura física, han asimilado, con su fortaleza de espíritu, todos los ejercicios de la gimnasia. Otros se han destacado en diferentes deportes, carreras de velocidad, de relevos, tracción de cuerdas, fútbol, boxeo, etc. Por eso nuestros soldados, los combatientes de la 39, no sentirán nunca la nostalgia, el cansancio de la guerra. Ellos sólo tienen un pensamiento común, que les da fuerza para arrostrar los mayores peligros y sacrificios: arrojar al fascismo de nuestro suelo y castigar al que prendió la mecha de esta guerra maldita que enrojece con su sangre a España. Y esto lo conseguirán porque juventud como la nuestra, que piensa, se capacita, que es sana, fuerte y que lucha con el ardor con que lo hace, no podrá ser vencida.

Luis R. LEDESMA
Responsable de la 39 Brigada.

LLEGO A LA SIERRA

Andrés es hombre alto y fuerte. Tiene la reciedumbre de los campesinos de la Mancha, curtidos por las inclemencias de un clima continental y endurecidos por todas las adversidades. En los primeros días de la sublevación, Andrés dejó su aldea y fué a la Sierra a impedir que Mola se acercase a Madrid. En la aldea dejó a los suyos, mujer e hijos, llenos de tristeza; consiguió trajo un caudal grande de ilusiones y esperanzas. No sabía leer ni escribir. Tiene treinta y cinco años y una gran inteligencia. Posee una gran rebeldía y un deseo ferviente de ser menos ignorante.

Nada quiere para sí. En los combates es el mejor. Nunca quiso recompensas. Perteneció a un Partido político revolucionario y lucha por la justicia social.

LLEGAN LOS MILICIANOS DE LA CULTURA

Cuando la Sierra estaba cubierta de nieve, llegaron a ella los primeros milicianos de la Cultura. Eran días de diciembre de 1936, y Andrés vió en seguida que había llegado la hora de dejar de ser analfabeto. Lo que no había podido lograr en tantos años en una aldea, lo iba a conseguir en plena lucha. Sintió una emoción profunda, y una mañana llegó a la escuela, una chabola construida aprovechando el hueco de una roca. Nunca faltó a clase. Al poco tiempo escribe la primera carta a un compañero. Aquella carta, plena de emoción y de antifascismo, recorrió las casas de la aldea. Aquellas gentes ingenuas no comprendían cómo a los treinta y cinco años y luchando contra los fascistas se podía aprender en tan poco tiempo.

Andrés siguió con entusiasmo las clases, y hoy ya no sólo sabe leer y escribir, sino que tiene una pequeña cultura.

EL PERMISO

Andrés es un entusiasta propagandista de la labor de las Milicias de la Cultura. Andrés va a la aldea con un permiso. Su primera visita, después de abrazar a los suyos, es para saludar a la maestra; el maestro de la aldea está también en el frente. Andrés le habla de la enorme labor que los milicianos de la Cultura hacen en el frente. De los que bien que trabajan, de lo agradable que hacen la enseñanza,

Milicias de la Cultura



de las charlas y conferencias que pronuncian, del entusiasmo de los soldados conforme va aumentando el caudal de sus conocimientos. Ruega a la maestra sea digna de sus compañeros del frente y luche allí, en la retaguardia, para que pequeños y grandes adquieran la cultura antifascista que hace falta para ganar la guerra ahora y reconstruir España después.

Andrés habla en la Casa del Pueblo a sus compañeros y les pone de manifiesto la diferencia que hay entre el analfabeto que era cuando se marchó a luchar contra los fascistas y el hombre que empieza a comprender el por qué de los hechos sociales y fenómenos de la Naturaleza. Les hace saber los deseos de los combatientes, que son: trabajar mucho para la guerra, estar unidos en la retaguardia como se está en los frentes y capacitarse cada día más. Las últimas palabras de su charla fueron: "Recordad constantemente todos los trabajadores el sacrificio de los milicianos de la Cultura, que entre las balas enemigas van enseñando a los trabajadores.

REGRESO

Andrés ha regresado a su unidad militar y sigue trabajando sin descanso, lucha y se capacita y no intriga para obtener beneficios.

Este soldado antifascista tiene clara visión de la realidad de nuestra lucha. El quiere un mundo más justo para las generaciones venideras.

Antifascistas: ¡Imitad al voluntario que dejó la aldea manchega para venir a la Sierra a defender desde ella las libertades del Mundo.

Talleres Socializados del S. U. I. G. (C. N. T.)

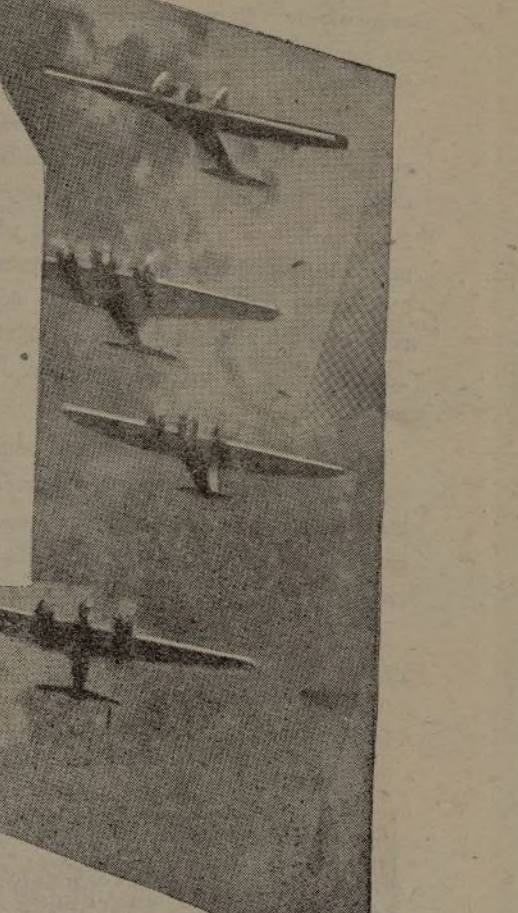
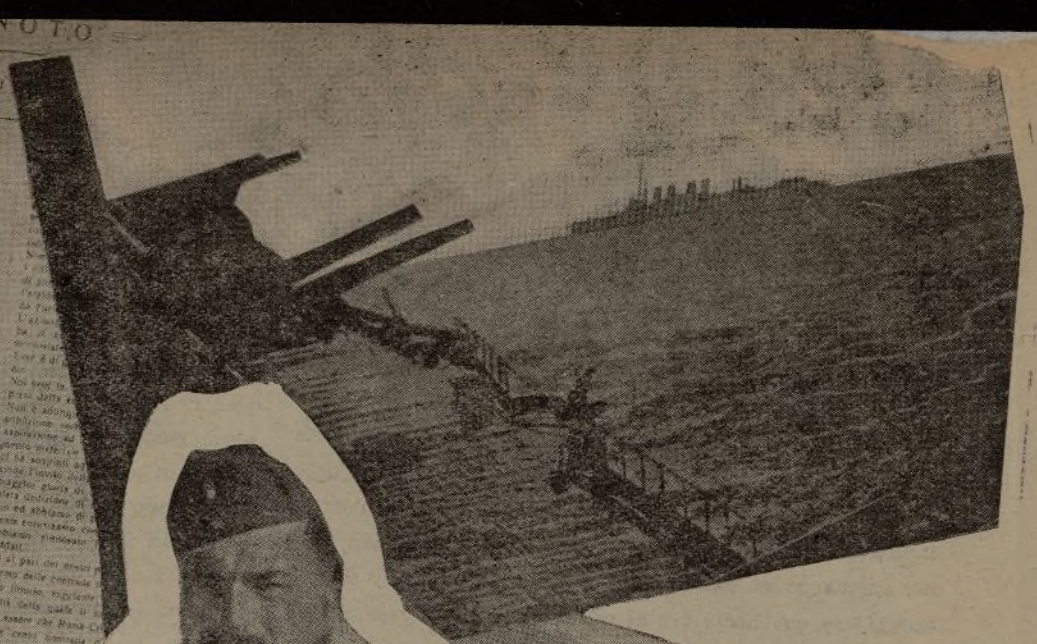
Diguen desembarcando italianos. Ante nuevas jornadas decisivas, como aquellas de noviembre del 36 en torno a Madrid, llegan a la España de Franco columnas y columnas de legionarios. A los tanques, a los aviones, han seguido los "camisas negras". Mussolini sabe que en España se juega el destino de Europa. Y, sin máscara, se vuelve ante el mundo y proclama su ayuda. En tanto, Ginebra prepara futuros proyectos de "no intervención"

NUMERO UNICO DEL VOLONTARIO
MILITARE

IL SALUTO AL DUCE
I Legionari del Regio O. M. 2

IMPARTI... ESAGONARIO

LE LEGIONARIO



Insisten desde Ginebra en que el plan Badoglio va a ser una realidad durante la otoñada. Desde luego, es indudable que desembarcaron en Andalucía otros siete mil italianos. Es indudable también que se hacen en toda la península, desde Piamonte a Sicilia, pasando por Cerdeña, preparativos enderezados a formar y embarcar nuevas unidades divisionarias semejantes a las "Flechas" y "Llamas". Pero Inglaterra y Francia parece que se muestran decididas a oponerse a una segunda invasión italiana en España. Han dirigido a Roma una advertencia en forma de nota. Mussolini se la encontrará sobre su mesa del romano palacio de Venecia cuando vuelva de Alemania. ¿Qué responderá? ¿Recurrirá a las buenas palabras y a las malas acciones como después del "Getlemen agreement"? Entonces dijo una cosa e hizo otra. Firmaba con una mano lo que Inglaterra quería y con la otra ordenaba que embarcasen cincuenta mil de sus soldados, veteranos de Abisinia, para la península ibérica.

¿Querrá ahora repetir la maniobra? ¿Se dejarán burlar de nuevo el Quai d'Orsay y el Foreign Office? La Prensa de Londres y de París dice que ya no bastan las promesas habladas o escritas, y que hay que demostrar con hechos la buena voluntad. Esperemos, armados de nuestro habitual y escarmentado escepticismo.

Y no confíemos sino en nosotros.

(Del "Boletín Decenal del Estado Mayor Central del Ministerio de Defensa".)

IL POPOLO *Gazzetta della Sera*

LE CAMICIE NERE

entrano in Santander

Quelli di Bilbao

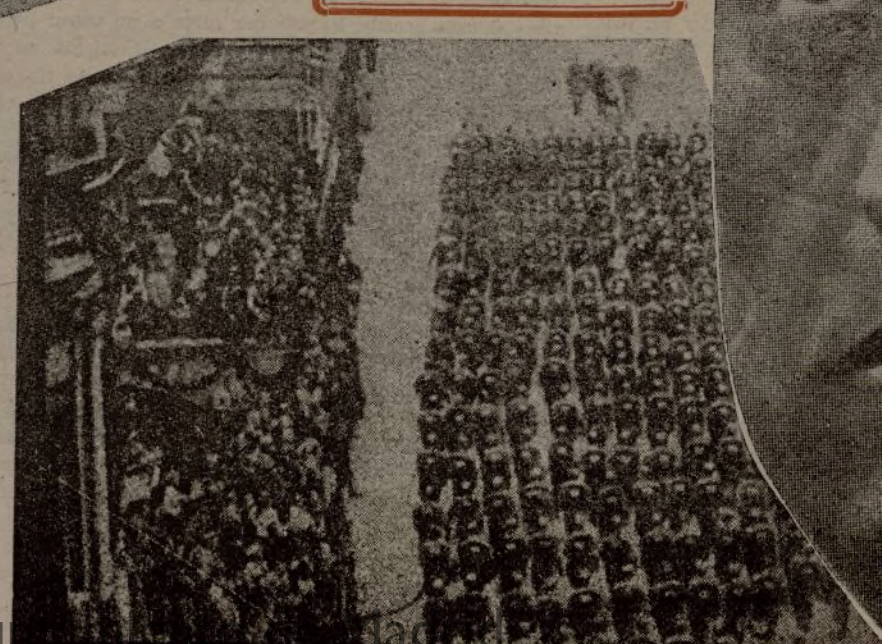
Fasi dell'avanzata

Francisco esalta in un telegramma a Mussolini e la perizia dei nostri legionari sposta del Duce: «L'intima fraternità e garanzia della vittoria finale»

Il contributo di sangue italiano in di dura battaglia: ufficiali 16 morti e soldati 325 morti e 1616 feriti

Entusiastico plauso del Capo del Governo agli e

Il generale Teruzzi telegrafa: **LA GLORIA DEL DUCE E' STATA**



Ayu